

Revista de aniversario  
No. 1 / enero-marzo de 2014



**«Todo  
lo que  
contribuye a la  
democracia  
contribuye a la  
paz»**

**Una conversación  
con Edulberto Torres Rivas  
a propósito del 20  
aniversario de Interpeace**

Seguridad y democracia

**Quince años después:**  
Reflexionando sobre la  
experiencia de Polsede  
y su utilidad para el presente

Juventud

**Hacia un nuevo  
campeonato:** Barras deporti-  
vas como esperanza de  
cambio en Honduras.

La paz es un proceso, no un punto de llegada. No es la simple ausencia de violencia sino la prevalencia de un entorno de relaciones políticas y sociales libres de coerción o violencia que permite a los grupos e individuos en la sociedad alcanzar la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones sin miedo, con justicia y seguridad.

**Interpeace, Strategic Position Paper.**



## Interpeace, Revista de Aniversario Número 1 / enero-marzo de 2014

Todos los Derechos Reservados, Interpeace, 2014  
Interpeace  
Oficina Regional para América Latina  
11 Avenida 14-75 zona 10  
Guatemala, Guatemala, 01010  
+502 2381 9700

### Colaboradores

#### *Hacia un nuevo campeonato, barras deportivas como esperanza de cambio en Honduras*

**Isabel Aguilar Umaña** es parte de Interpeace desde 2008 y actualmente es la Coordinadora del Programa Juventud para Centroamérica de Interpeace. Entre 2003 y 2008 trabajó como coordinadora de Planificación, Monitoreo, Evaluación y Sistematización de la Fundación Propaz. Entre 1996 y 2003 fue encargada de comunicación del programa Propaz, implementado en Guatemala por la OEA. Es experta en el diseño y facilitación de procesos de diálogo y de resolución alternativa de conflictos. Ha participado como facilitadora en negociaciones públicas y políticas y en procesos de diálogo para la resolución de conflictos y el diseño y monitoreo de políticas públicas. Durante los últimos cinco años dedica su trabajo en temas de violencia relacionada con la juventud, además de programas de prevención, rehabilitación y reinserción en Centroamérica. Ello incluye diseño de propuestas de política pública, trabajo con redes de jóvenes e intervenciones con juventud vulnerable y en riesgo.

#### *Todo lo que contribuye a la democracia, contribuye a la paz, entrevista con Edelberto Torres Rivas*

Arnoldo Gálvez, Oficial de Comunicación y Otto Argueta, Oficial de Learning and Policy

#### *Quince años después, reflexionando sobre la experiencia POLSEDE y su utilidad para el presente*

**Bernardo Arévalo de León** ha trabajado con Interpeace desde 1996. Actualmente es Asesor Senior en Construcción de Paz en el Equipo Asesor Internacional para la Construcción de la Paz de Interpeace (IPAT, por sus siglas en inglés). Entre 2011 y 2013 fue Sub Director General de Investigación y Desarrollo de Interpeace. Entre 1996 y 1998 condujo un proceso de construcción de consensos en Guatemala, luego de la firma de los Acuerdos de Paz. Entre 1999 y 2005 coordinó una serie de iniciativas conjuntas entre PNUD e Interpeace en donde se utilizaron estrategias participativas para alcanzar los objetivos de la Reforma del Sector Seguridad, primero como director de uno de los proyectos y, más tarde, como director de la Oficina Regional para América Latina de Interpeace. Es autor de diversos artículos y libros sobre democratización, relaciones cívico-militares y construcción de paz. Antes de formar parte de Interpeace, Bernardo sirvió en el Servicio Exterior de Guatemala por cerca de 12 años, como Viceministro de Relaciones Exteriores y Embajador de Guatemala en España.

### Fotografías

#### Retratos de Edelberto Torres Rivas

Sandra Sebastián cortesía de Plaza Pública

#### Escenas de la costa atlántica de Honduras

Armando García para Interpeace

#### Fotografías del ensayo Hacia un nuevo campeonato

Sandra Sebastián y Armando García para Interpeace

#### Día Internacional de la Paz 2012

Claudio Vasquez para Interpeace



Con el apoyo de



Ministry of Foreign Affairs of the Netherlands

Las opiniones expresadas en el presente documento no reflejan necesariamente la opinión de las entidades donantes. Las ideas, reflexiones y comentarios incluidos en el presente documento son responsabilidad exclusiva de los autores. Se autoriza la reproducción parcial o total, siempre y cuando se cite la fuente como corresponde.

**H**ace 20 años, motivados por el deseo de comprender y contribuir a un mejor manejo de las problemáticas derivadas de los procesos de reconstrucción y reconciliación en escenarios de post-conflicto, se reunió en Cartigny, Suiza un grupo de ochenta personas, la mayor parte de ellas provenientes de países que recientemente emergían del conflicto y la confrontación, además de representantes de agencias de cooperación y algunos científicos sociales. Durante la reunión se identificó la necesidad de generar mejores mecanismos de interacción entre los actores para el abordaje de los problemas propios de los contextos post-conflicto, es decir, de sociedades que comienzan a dejar atrás la confrontación y la violencia para iniciar el camino hacia la paz. Era imprescindible entonces pensar en metodologías que fortalecieran los lazos de confianza entre los distintos actores, que proveyeran de legitimidad a los procesos de diálogo y establecieran canales de comunicación abierta y honesta. Para el efecto, se evaluó la posibilidad de utilizar la metodología de investigación-acción participativa que en los años sesenta y setenta se utilizó en contextos comunitarios, haciendo las adaptaciones correspondientes para implementarla a nivel nacional y trasladarla del nivel micro social al nivel macro so-



cial. El valor agregado de esta metodología era la concepción del ser humano como un sujeto social en constante interacción con su medio, en el cual debe reconocerse, tomar conciencia de sí mismo y crear las condiciones para transformar su realidad. Sobre esa base se fundó, en el seno de Naciones Unidas, el proyecto Sociedades Desgarradas por la Guerra (WSP por sus siglas en inglés), que más tarde se convertiría en la Alianza Internacional para la Consolidación de la Paz (Interpeace).

El WSP impulsó amplios e incluyentes procesos de diálogo en cuatro países que, si bien todos se encontraban emergiendo de escenarios de conflicto, presentaban contextos muy distintos entre sí. Estos fueron Mozambique, Eritrea, Somalia y Guatemala. Los resultados generados por el proyecto establecieron que, no solo era importante pensar la construcción de paz más allá de los inmediatos contextos de post-conflicto, sino que era fundamental trascender la lógica del proyecto a corto plazo en favor de procesos de largo plazo. La paz, lo sabemos bien, no es un punto de llegada, sino es ella misma un proceso.

Diez años después de aquella reunión en Cartigny, el WSP cambió su nombre a Interpeace con el propósito de englobar de mejor manera su misión: fortalecer las capacidades de las sociedades para manejar el conflicto de manera no-violenta y no coercitiva, ayudando a los actores nacionales en sus esfuerzos por desarrollar la cohesión social y política; y ayudar a la comunidad internacional (y, en particular, a las Naciones Unidas) en los esfuerzos de consolidación de la paz en el mundo, mediante una mejor comprensión y respuesta a los retos de la creación de capacidades locales que mejoren la cohesión social y política.

Interpeace posee oficinas regionales en África Occidental, África Centro Oriental y América Latina y, operando de forma descentralizada, en más de 18 países de América Latina, Asia, África y Oriente Medio. Desde 2002, Interpeace abrió la Oficina Regional para América Latina con sede en Guatemala, con el propósito de establecer una presencia regional que permitiera la facilitación de procesos de investigación y diálogo para el abordaje de problemas críticos de la agenda política y social en situaciones de polarización política o ideológica, desarticulación social y debilidad institucional. Desde entonces, la Oficina Regional para América Latina ha impul-

sado procesos de construcción de paz en los siete países de la región centroamericana, en temas específicos como juventud, seguridad, justicia y transformación de conflictos.

Para conmemorar estos veinte años, la Oficina Regional para América Latina de Interpeace hace público este primer número de nuestra Revista de Aniversario: un recorrido por algunos de los temas sustantivos que, a través de sus distintos programas, la oficina ha ido abordando en el curso de estos años y, al mismo tiempo, un vistazo a los contextos históricos en los que se fue desarrollando nuestro trabajo. El objetivo de la revista es entonces propiciar un espacio de reflexión en torno a los desafíos y oportunidades para la construcción de la paz en nuestra región además de celebrar estos años de trabajo en favor de la reconciliación, el restablecimiento de los lazos de confianza, la no violencia y la paz.

#### Ana Glenda Tager

Directora

Interpeace Oficina Regional para América Latina



# HACIA UN NUEVO CAMPEONATO

Barras deportivas como esperanza de cambio en Honduras, uno de los países más violentos del mundo

Por Isabel Aguilar Umaña\*

**C**uando se celebran encuentros deportivos —en especial si de fútbol se trata— van despertándose los estadios con un entusiasmo renovado. Se llenan de gente que, en su mayoría, es joven, plena de vitalidad y energía. El día de un juego clásico, se congregan en las instalaciones deportivas y sitios aledaños bulliciosos vendedores ambulantes; periodistas dispuestos a dar cobertura a una de las actividades que más acapara las miradas y corazones del público (y, por consiguiente, ofrece importantes ganancias a los medios de comunicación); oponentes y propietarios de clubes deportivos rivales que

esperan seguir haciendo lucrativos negocios; y, por supuesto, familias y miles de jóvenes espectadores que desean —a veces con ansias supremas que para algunos resultan incomprensibles— ver ganar al equipo de sus simpatías. Como focos de concentrada atención, el estadio, la competencia deportiva, el momento del juego, hacen acopio de los afanes y entusiasmos de miles de jóvenes aficionados que, en países como Honduras, han depositado sus esperanzas vitales en el fútbol, pues es imposible o resulta casi un privilegio depositarlas en otro lado: en el país no hay oportunidades. O no hay o estas son sumamente escasas, reservadas para un

una pequeña bola de plástico, o una naranja, más un par de marcas a manera de portería en una calle polvorienta y apiñada, bastan para hacerlo. No es extraño, entonces, que cuando la Selección Nacional juega un partido internacional relevante las calles de las principales ciudades del país se vean como un páramo desértico, aunque se trate de un día laboral; o que los mejores futbolistas adquieran casi el estatuto de héroe, sobre todo en un escenario sociopolítico en donde se carece de referentes a quienes admirar.

Honduras, como podrá colegirse, une a su pasión por el fútbol agudos niveles de pobreza y desigualdad

país más violento de Centroamérica y uno de los más violentos del mundo. Aunque en fechas recientes el Observatorio de la Violencia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)<sup>2</sup> señalara una ligera disminución en la tasa de homicidios en el país, pues de 85.5 homicidios por cada cien mil habitantes se ha bajado a 79, los números siguen siendo altísimos y, sobre todo, inadmisibles.<sup>3</sup> Para llegar a tal calificativo es preciso tomar en cuenta que la tasa promedio mundial es de 9. Resulta igualmente inaceptable que este panorama de muerte afecte sobre todo a los adolescentes y a los jóvenes, segmento poblacional que constituye tanto el presente como el futuro de un país,

«la tasa de homicidios en Honduras solo revela la punta de un iceberg configurado por toda suerte de violencias, en todas sus variantes posibles y aún en aquellas inimaginables»

pequeño y privilegiado porcentaje de la población.

El fútbol, deporte de masas que con el auge de las tecnologías de comunicación e información ha ido ganando notoriedad, presencia y relevancia en la vida de las personas, ocupa un lugar central en muchas sociedades contemporáneas. Honduras es claro ejemplo de ello. Con una población mayoritariamente joven<sup>1</sup>, el país se caracteriza por una ferviente actividad futbolística que, en ocasiones, incluso define o paraliza el acontecer nacional. Los cipotes, como les dicen a los niños y a los adolescentes en esta nación centroamericana, practican fútbol desde que dan sus primeros pasos;

que se abrazan, en un avasallador círculo vicioso, a una institucionalidad estatal y a unas élites secularmente incapaces de procurar el bienestar de los ciudadanos. Para atajar las problemáticas socioeconómicas del país, la institucionalidad del Estado presenta debilidades que van desde la ausencia de políticas públicas técnicamente válidas y legítimas desde el punto de vista político, hasta la falta de recursos financieros con qué implementarlas. Campean la ignorancia, el abandono y la marginalización. En suma, el subdesarrollo integral.

Desde este marco se alimentan, también, indicadores que en la actualidad hacen de Honduras el

sus posibilidades de transformación y crecimiento. Los números, puestos en el rostro truncado de las personas jóvenes, ofrecen una inmediata descripción del horror: la tasa es de 150 homicidios por cada cien mil menores de diecisiete años, y de 190 por cada cien mil mayores de dieciocho.

Pero, con tanto dato, también es imprescindible reconocer que la tasa de homicidios solo revela la punta de un iceberg configurado por toda suerte de violencias que van desde la verbal hasta la institucional, pasando por la psicológica, la patrimonial y la física, en todas sus variantes posibles y aún en aquellas inimaginables.

Los escenarios de esta violencia son todos: la familia, la escuela, la calle, las páginas de los diarios, los buses, el mercado, las instituciones del Estado, las municipalidades, el campo y, por supuesto, los estadios. Quienes actúan en estos escenarios también suelen ser todos, sea como víctimas enfermas de una sociedad acostumbrada a zanjar sus diferencias mediante la agresión, o sea como perpetradores del más diverso cuño: narcotraficantes, pandilleros, miembros de bandas criminales, policías corruptos, padres y madres de familia abusadores, maestros y jefes acosadores, extorsionadores, jóvenes agresivos, funcionarios públicos cómplices, «ciudadanos de bien» que guardan con celo su arma y la usan cuando

los alrededores de un estadio, el día de un encuentro deportivo, o un miembro activo de una banda criminal dedicada a las ejecuciones extrajudiciales, también abundantes en el país). No existen matices, o análisis que permitan diferenciar la circunstancia individual de aquella que pueda ser generalizable a la barra como tal.

Las barras son grupos de jóvenes que fundamentalmente se unen por su acendrada simpatía para con determinado club o equipo deportivo. Un líder de una de las principales barras que operan en Honduras define con precisión algunas diferencias que merece la pena destacar: «El espectador es aquel que de repente, cuando puede, se acerca a

equipo de sus simpatías: «La afición en las tribunas siempre hace reventar la emoción, la euforia... Y nosotros como barra nosotros siempre ponemos el carnaval, el sentido y el amor al equipo».<sup>5</sup> Suelen asistir al estadio en masa, marchando al ritmo de tambores y cantos, portando estandartes y mantas alusivas a su barra y su club deportivo. El día del partido, abarrotan o prácticamente se toman las calles y paralizan el tráfico o cualquier otra actividad circunvecina al estadio. Los policías los rodean.

Las barras están conformadas, en su mayoría, por jóvenes entre los diecisiete y los veinticinco años, con las debidas excepciones. También hay adultos, aunque suelen no acep-

gresos, aunque sea medianamente satisfactorios. Son estructuras jerarquizadas y están integradas tanto por hombres como por mujeres. No obstante cierta equidad numérica en la conformación por sexo de las barras, en las distintas dinámicas que estos grupos adoptan se evidencia que se trata de organizaciones que reproducen el patriarcado que caracteriza todos los ámbitos de las relaciones genéricas en Honduras. Una división sexista del trabajo se evidencia en los preparativos que realizan los jóvenes barristas para mantener al día las insignias de su devoción por el equipo: las mujeres cosen las mantas, elaboran los adornos, los hombres consiguen los recursos para comprar los materiales. Esta división discriminadora

también es plausible en el hecho de que las barras cuenten con pocos liderazgos femeninos.

En Honduras destacan las barras de los clubes de la Liga Nacional que tradicionalmente han sido equipos rivales, protagonistas de los denominados «partidos clásicos del fútbol nacional». Esto es, la Ultra Fiel, barra del Club Olimpia, y los Revolucionarios, barra del Club Motagua, ambos, colectivos deportivos de la ciudad de Tegucigalpa, capital del país. El hecho de que se trate de equipos representativos de la capital no significa que el equipo cuente con seguidores únicamente urbanos; por el contrario, los aficionados de estos clubes se distribuyen a lo largo y ancho del

territorio nacional. Lo mismo que las barras; prueba de ello es que la Ultra Fiel surgió justamente en San Pedro Sula, un 17 de agosto de 1990. En la actualidad cuenta con unos quince mil miembros,<sup>7</sup> organizados en peñas y micro peñas, bajo un liderazgo nacional. Por su parte, los Revolucionarios, barra del Motagua, fue fundada el 29 de septiembre de 1998 y cuenta con unos once mil seguidores<sup>8</sup> distribuidos en comandos y sub comandos, bajo un liderazgo nacional con dos co-líderes. Ser líder de una barra, o de sus peñas o comandos, es un estatus que se consigue por antigüedad, tras años de probada fidelidad, espíritu de compromiso para con el equipo, vocación de servicio, compañerismo y conducta solidaria

## «los niños hondureños practican fútbol desde que dan sus primeros pasos; una pequeña bola de plástico, o una naranja, más un par de marcas en una calle polvorienta y apiñada, bastan para hacerlo»

lo consideran necesario, miembros de barras deportivas...

### **Barras deportivas en sociedades excluyentes**

Suele ser común que en el imaginario colectivo hondureño, sobre todo el urbano, las barras deportivas sean consideradas como una forma de agregación juvenil eminentemente negativa. Sus miembros tienden a ser equiparados con pandilleros y se les considera, apriorísticamente, delincuentes juveniles a quienes, por lo tanto, cabe temer (si se es «ciudadano de bien») o perseguir (si se es un agente de seguridad del Estado apostado en

un estadio de fútbol. Esta persona ama al cien por ciento al equipo. El aficionado me parece a mí que es el que frecuenta, frecuenta pero no pertenece a un grupo organizado para apoyar a un equipo. El barrista como tal es aquel que sí pertenece a un grupo para apoyar a un club y este sí se vuelve [alguien a quien] no le importa si el equipo gana o el equipo pierde, él siempre va a estar apoyando a ese equipo».<sup>4</sup> En este sentido, el pertenecer a una barra entraña el máximo grado de adhesión y compromiso posible para con determinado equipo deportivo.

Las barras apoyan de manera colectiva y altamente organizada al

tar menores de dieciséis años para evitar problemas. Los integrantes de estos colectivos provienen, también mayoritariamente, de hogares en pobreza y disfuncionalidad. Muchos jóvenes barristas no estudian o lo hacen en sobre edad; viven en zonas rojas de las principales ciudades del país; sus padres y madres están subempleados o desempleados, o bien han emigrado (generalmente a los Estados Unidos) en busca de trabajo.<sup>6</sup> En este caso, existen igualmente las excepciones: hay miembros de barras que cuentan con grados académicos universitarios, poseen un trabajo formal o hasta son propietarios de negocios que les permiten contar con in-



Además de contar con buenos niveles de organización y comunicación, estas dos barras se encuentran distribuidas en territorios (barrios, colonias y localidades específicas en los estadios) propios e identificables; poseen símbolos e insignias distintivos y, lo que quizás es más relevante, operan bajo códigos de comportamiento que van dictando el deber ser a lo interno de la organización. Esto significa que son un marco de referencia que, a diferencia de otros espacios sociales, puede ser coherente para los jóvenes.

Cada barra posee una identidad propia compartida por sus miles de integrantes. Esto es sumamente significativo, sobre todo si se trae a colación el hecho de que el proceso

neralizado, pues no cuentan con un espacio seguro de socialización que les permita emprender este proceso de producción de la subjetividad de manera positiva y segura, en ambientes de convivencia armónica y con base en referentes sociales portadores de valores universalmente reconocidos.

En Honduras las barras atraen poderosamente a los jóvenes precisamente porque otros ámbitos sociales no les ofrecen sentido de pertenencia, no les confieren un espacio idóneo y, sobre todo, funcional para el paulatino descubrimiento y consolidación de su lugar propio en el mundo. La familia, como se sabe, está en crisis, al igual que el Estado. En la actualidad destaca «[...]

Así las cosas, en países donde desde el Estado no existen sistemas de protección social o estos son insuficientes, y donde las familias y otras instituciones no se han transformado y por lo tanto no son capaces de realizar su función social según lo demanda la vida contemporánea, las barras y otras formas de agrupación juvenil, como las pandillas, representan para millares de jóvenes una oportunidad, un espacio para la edificación de su identidad subjetiva, un sitio seguro, de confianza y hermandad. Como muchos jóvenes barristas señalan, la barra para ellos es una familia, un lugar donde se sienten aceptados y pueden expresarse con libertad.

En Honduras, entonces, las ba-

expandido por los medios. Entonces, este fanatismo sirve para generar adicciones de consumo de este sistema deportivo, no solo por ir al estadio sino por los productos que están allí, colaterales, pero también a estar horas y horas pendientes de esa monotonía del discurso deportivo, sobre todo futbolístico, y no pensar, por ejemplo, por qué aumentaron el salario mínimo en tan poco, o por qué Honduras no tiene una sociedad más justa. Ese montón de programas deportivos no son fortuitos: cumplen una función, son un medio de vida para muchos comunicadores, pero también un medio para una alienación profunda de la sociedad».<sup>12</sup>

La parafernalia y el dramatismo de los cuales se reviste el fútbol como espectáculo de masas son aumentados en más de una manera por el accionar de las barras. Miles de jóvenes caen en esta atracción desbordante, lo cual puede sustituir la construcción de su propio proyecto de vida, o hacer que este se olvide al menos momentáneamente, mientras en el entorno social haya mejores oportunidades.

### ***Las barras deportivas, ¿barras bravas o agentes de paz?***

Como podrá colegirse, las barras deportivas de equipos rivales también son rivales. En el caso de Honduras, muchas barras han llevado tal enemistad a los estadios, protagonizando trifulcas y golpizas que en épocas recientes se han salido de tono, con saldo de personas heridas e incluso muertas. Pero también los sitios alejados a los estadios y los territorios de operación de las barras rivales

pueden ser escenario de violencia. Esto es, las barras en Honduras han llegado al tercer tipo de violencia deportiva al que se refiere Randall Collins: «Una tensión extrema de violencia fuera de lugar es la violencia deportiva del tipo “hooligan”, la cual se convierte en una violencia totalmente desconectada del ritmo del juego».<sup>13</sup> Es decir, la inminente realización de una competencia entre clubes deportivos históricamente rivales puede exacerbar las tensiones, pero estas se mantienen en otros períodos y frecuencias, e incluso cobran dinámicas propias que van imbricándose con dinámicas territoriales de agentes externos a las barras (vendedores de drogas y de armas, pandillas, o agentes corruptos de seguridad del Estado, por ejemplo), hasta hacer que la situación se convierta en fuente renovada y sistémica de violencia e inseguridad ciudadana.

La fama negativa que precede a las barras deportivas se origina en el involucramiento de algunos de sus miembros en episodios violentos e incluso en hechos delictivos. No obstante, el manejo mediático de la situación hace que las barras en general —es decir, no únicamente individuos aislados— sean percibidas como un problema social. Los políticos tienden a aprovecharse de episodios violentos en los estadios para magnificar aún más la imagen negativa de los barristas y, con ellos, la de los jóvenes en general. De esa manera siguen justificando su posición manodurista y recalitrante, pese a que estos enfoques, si en algún lugar han demostrado su fracaso, es en Centroamérica.

La Policía ha sido señalada en más de una ocasión por los mismos barristas y por organizaciones de derechos humanos de ser una institución que contribuye a la discriminación de los jóvenes, persiguiéndolos y usando innecesariamente recursos de fuerza en contra de ellos, en abierta violación a sus derechos humanos. Los jóvenes señalan: «Según ellos [la Policía] nosotros dedicamos solo a delinquir... Y esa es nuestra vida, según la Policía, andar haciendo relajo. Nos tachan hasta porque el sol no sale de mañana, ¡hasta por eso tenemos culpa nosotros!»<sup>14</sup>

Muchos jóvenes de barras rivales son producto de su entorno y de su propio tiempo. No podría ser de otra manera. Por ello, en países como la Honduras actual, han internalizado patrones de agresividad y violencia como respuesta normalizada ante el conflicto social. En un sentido profundo, su conducta se fundamenta en la visión patriarcal que campea en la sociedad, en tanto el patriarcado postula la supremacía del más fuerte, equiparando fuerza a poder. Pero también son producto de un país que en la actualidad se considera uno de los más violentos del mundo. Viven allí. Los episodios de violencia, entonces, se confunden en una espiral cuya cauda arroja sufrimiento y se ve aumentada porque en Honduras la impunidad es casi total.

No obstante, los liderazgos de barras como La Ultra Fiel y Los Revolucionarios han comenzado a tomar los espacios públicos para algo más que apoyar al equipo de su preferencia. Organizan eventos deportivos con sus miembros más

## «Muchos jóvenes de barras son producto de su entorno y su tiempo. Por ello, en países como Honduras, han internalizado patrones de agresividad y violencia como respuesta normalizada ante el conflicto social»

de socialización propio de la adolescencia y la juventud es, precisamente, un proceso mediante el cual el individuo debe afinar su identidad propia a partir de la tensión entre la contradicción y la simpatía con los modelos preexistentes, hasta lograr su propia identidad subjetiva. Advértase que «Las formas de producción de la subjetividad no son universales ni atemporales sino que se inscriben en condiciones sociales y culturales específicas».<sup>9</sup> Así, los adolescentes y jóvenes de países con bajos índices de desarrollo humano,<sup>10</sup> plagados de problemáticas sociales cuyo denominador común es la crisis, se encuentran marginalizados y en riesgo casi ge-

una alteración fundamental en el suelo de constitución subjetiva: el desplazamiento de la promesa del Estado por la promesa del mercado. Ya no se trata de ciudadanos sino de consumidores. [...] El Estado-nación, mediante sus instituciones principales, la familia y la escuela, ha dejado de ser el dispositivo fundante de la “moralidad” del sujeto».<sup>11</sup> La iglesia, en sus distintas denominaciones, también se muestra insuficiente para ser ese «dispositivo» y atraer a miles de adolescentes y jóvenes, sobre todo porque como ellos mismos señalan, cuenta con parámetros rígidos y no permite o encauza expresiones de libertad.

rras son producto del declive de las instituciones sociales, pero también contribuyen a nutrir ese sistema de fuerzas centrífugas que tiende a convertir a los ciudadanos en consumidores, a expulsar a los individuos, a marginalizarlos: «En una sociedad autoritaria, en una sociedad con bajo nivel educativo en el sentido trascendente, los elementos críticos para adherirse o pertenecer a algo son bastante elementales, primitivos e inducidos. Entonces, hay fanatismo en la religión, hay fanatismo en la política, hay fanatismo en la defensa de la localía de un lugar, hay fanatismo en el deporte. Obviamente, en el fútbol como fenómeno que se ha

jóvenes, procurándoles un momento de recreación; contribuyen a la reforestación; realizan campañas de limpieza en las ciudades. En años recientes, como muchos hondureños, se resintieron frente al golpe de Estado de junio de 2009 y formaron parte de los movimientos ciudadanos que reclamaron la vigencia del orden constitucional y democrático en el país. También participaron activamente y fueron pieza clave en el diseño e impulso de la Política de prevención de violencia hacia la niñez, adolescen-

cia y juventud, promulgada por el presidente Porfirio Lobo en febrero de 2013. Asisten, como barra, a cursos sobre liderazgo y han comenzado a hacer valer su voz para decirle a la sociedad y a las autoridades que ellos no son el problema, sino que más bien, como jóvenes, han dado muestras fehacientes de que son parte de la solución de las profundas conflictividades que les aquejan a todos. En ese sentido, solo es cuestión de que los interlocutores de las barras, es decir, el Gobierno, los medios de comunica-

ción, los propietarios de los clubes deportivos y otros empresarios, la Asamblea Legislativa y otros actores y sectores relevantes de la sociedad hondureña presten oídos. De lo contrario, no solo se estará contribuyendo a estigmatizar aún más a las juventudes de Honduras, sino también se estará abonando peligrosamente un torbellino de violencia que, hasta la fecha, parece no tener fin. El nuevo campeonato deberá jugarse en las lides de la prevención. Allí hay esperanzas y dignidad, para todos y todas.

Para la construcción de paz es importante fortalecer los elementos de la cohesión socio-política que permitirán evitar que un conflicto escale hasta alcanzar dinámicas de polarización y violencia. De esta manera será posible transformar un conflicto: de ser una fuerza destructiva a una constructiva.

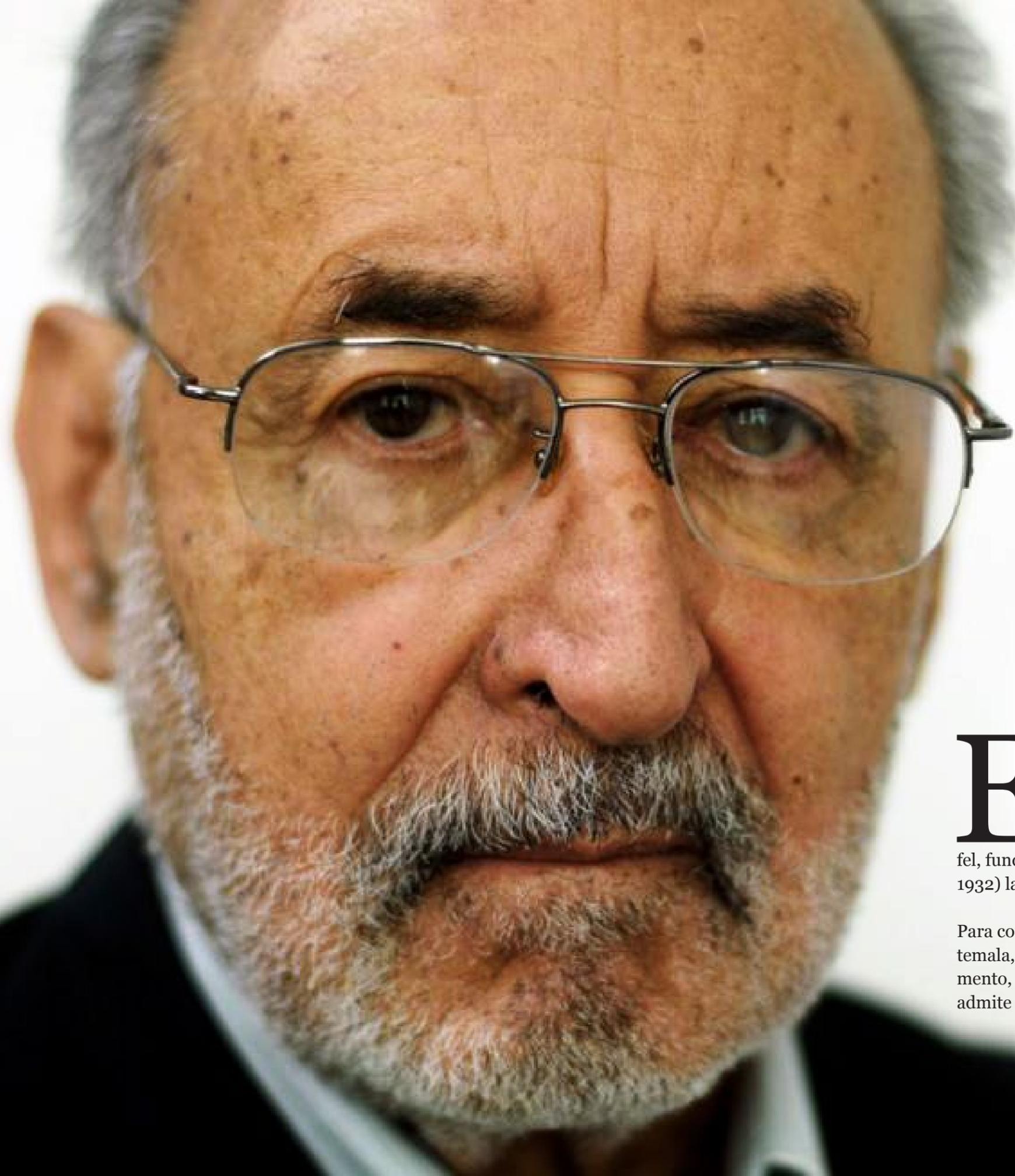
Interpeace, Strategic Position Paper



## NOTAS

1. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística de Honduras, hay 2 985 000 jóvenes de 15 a 29 años, lo que equivale a un 35% de la población, que es, en total, de 8 555 072 personas. Véase en: [www.ine.gob.hn](http://www.ine.gob.hn)
2. El Heraldo, 29 de febrero de 2014, p. 29.
3. Es preciso considerar, de la mano del mismo Observatorio de la UNAH, que la segunda ciudad en importancia del país, San Pedro Sula, ostenta una tasa de homicidios que la hace ser la urbe más violenta del mundo: 193.4 por cada cien mil habitantes. La Ceiba, por su parte, refleja una tasa de 140.7 víctimas.
4. Entrevista con Melvin Cerbellón, en documental «Haceme barra». Copia proporcionada a la autora por el director del vídeo, producido por Cría Films con apoyo del Centro Cultural de España en Tegucigalpa y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid). En adelante, se hará referencia únicamente al nombre del documental.
5. Entrevista con joven barrista, en documental «Haceme barra».
6. De acuerdo con Melvin Cerbellón, en entrevista con la autora, un 70% de los barristas proviene de las áreas más marginalizadas del país.
7. Información proporcionada a la autora por Melvin Cerbellón, líder de La Ultrafiel.
8. Información proporcionada a la autora por Carol Bustillo, co-líder de Los Revolucionarios.
9. Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Argentina: Paidós, p. 21.
10. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Honduras contaba en 2012 con un Índice de Desarrollo Humano de 0.632, ocupando la posición 120 en la clasificación mundial y el puesto 30 entre los 33 países de América Latina y el Caribe. Se encuentra solamente arriba de Nicaragua, Guatemala y Haití. Véase <http://www.hn.undp.org/content/honduras/es/home/presscenter/articles/2013/03/14/informe-sobre-desarrollo-humano-2013/> Consulta en Internet del 20 de marzo de 2014.
11. Ibid., p. 21 y 26.
12. Entrevista con el sociólogo hondureño Álvaro Cáliz, en documental «Haceme barra».
13. Collins, R. (2008). Violence. A Micro-sociological Theory. Estados Unidos: Princeton University Press, p. 282.
14. Entrevista con joven barrista, en documental «Haceme barra».





# «**TODO LO QUE CONTRIBUYE A LA DEMOCRACIA, CONTRIBUYE A LA PAZ**»

Una conversación con Edelberto Torres Rivas  
a propósito de los 20 años de Interpeace

Por Arnoldo Gálvez y Otto Argueta\*

**E**l proyecto Sociedades Desgarradas por la Guerra (WSP por sus siglas en inglés), que años más tarde se convertiría en Interpeace, comenzó a operar en Guatemala a inicios de 1997. Nacido en el seno de Naciones Unidas, tenía como objetivo ayudar a la comunidad internacional y a los actores nacionales a comprender y responder mejor a los complejos desafíos que presenta una sociedad que se encuentra emergiendo de una guerra. Matthias Stiefel, fundador de Interpeace, le ofreció al investigador y sociólogo Edelberto Torres Rivas (Guatemala, 1932) la dirección del proyecto luego de una amplia consulta que arrojó su nombre de forma unánime.

Para conmemorar el punto de partida de Interpeace en la región y revisar los aportes del WSP-Guatemala, entrevistamos a Edelberto sobre ese y otros temas y, luego de una tarde de café en su apartamento, obtuvimos respuestas rigurosas y cargadas de un incansable y riguroso sentido crítico que no admite el optimismo fácil, de inmediata gratificación, ni la autocomplacencia.

Con la suscripción del Acuerdo de Paz Firme y Duradera, en diciembre de 1996, entre el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), se ponía fin a más de tres décadas de enfrentamiento armado en el país y, al mismo tiempo, alcanzaban su culminación diez años de negociaciones que involucraron a cuatro gobiernos democráticamente electos y dieron como resultado una docena de acuerdos cuyo principal propósito era pre-

venir que una tragedia semejante volviese a ocurrir en Guatemala. La guerra dejó un saldo, según cifras de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Naciones Unidas, de 200 mil muertos, 45 mil desaparecidos y más de un millón de desplazados. En 1996, junto con la memoria inmediata de todo ese cúmulo de sufrimiento, asomaba, simultáneamente, un deseo de paz: el fin de la guerra era visto por muchos sectores como una oportunidad para el diálogo, el restableci-

miento de los lazos de confianza, la superación del miedo y, en suma, la reconciliación.

En ese contexto surgió el proyecto Sociedades Desgarradas por la Guerra que, en Guatemala, comenzó a operar a inicios de 1997 y fue conocido por sus siglas en inglés: WSP (War-torn Societies Project). El WSP, que años más tarde se convertiría en la Alianza Internacional para la Consolidación de la Paz (Interpeace), nació en el seno de Naciones Unidas con el objetivo de ayudar a la comunidad internacional y a los actores nacionales a comprender y responder mejor a los complejos desafíos que presenta una sociedad que se encuentra emergiendo de una guerra.

Cuando el proyecto comenzó a operar en Guatemala ya contaba con algunas lecciones previas aprendidas en Eritrea y Mozambique. Así dan cuenta de ello Edelberto Torres Rivas y Bernardo Arévalo De León en la introducción de *Del Conflicto al Diálogo*, el WSP en Guatemala: «...en noviembre de 1994 se celebró en Cartigny, Suiza, una reunión de aproximadamente 80 personas, la mitad de ellas provenientes de países que emergían de situaciones de conflicto, y la otra mitad de agencias de cooperación multilaterales, bilaterales y no-gubernamentales, con un pequeño grupo de científicos sociales interesados en contribuir a resolver la problemática de los procesos de reconstrucción y reconciliación en los contextos post-conflicto. Se hizo evidente a lo largo de la reunión la necesidad de entender mejor las complejas características de estas nuevas situaciones de emergencia, especialmente la

interacción entre los actores y los problemas involucrados en los procesos de reconstrucción y reconciliación. Y se evaluó la posibilidad de utilizar, para dichos efectos, la metodología de investigación-acción participativa». El IAP es una metodología de investigación y un proceso de intervención social a través del cual, al tiempo que se genera conocimiento, los participantes del proceso se convierten en sujetos activos y protagonistas de un proyecto de transformación de su realidad. Este fue el origen del WSP y cuatro países fueron escogidos para probar la aplicación de esta metodología: Eritrea, Mozambique, Guatemala y Somalia.

Luego de algunas exploraciones preliminares realizadas entre 1995 y 1996, el WSP-Guatemala fue lanzado públicamente el 9 de enero de 1997. En dicho encuentro participó una amplísima y plural representación de diversas organizaciones políticas y sociales, como no había ocurrido antes en Guatemala, y constituyó la primera de una serie de reuniones que continuaron sosteniéndose, sin que se redujera el número de organizaciones participantes, durante los siguientes 15 meses. «El problema que el WSP-Guatemala se planteó está relacionado con la construcción de la confianza en el país. La destrucción de vidas humanas a lo largo de más de 35 años, debilitaron los valores y normas sociales universales de respeto a la vida y a la dignidad humana (...) Este tipo de destrucción requiere esfuerzos de reconstrucción significativamente mayores que los necesarios para la reconstrucción material» (Reconstruyendo Guatemala. Las modalidades del WSP.

Documento de trabajo. Guatemala, octubre de 1996). En consecuencia, el objetivo del proyecto en Guatemala fue crear una capacidad analítica y operativa para documentar las experiencias de construcción de paz, analizarlas a través de la investigación participativa y extraer lecciones y traducirlas en recomendaciones de política y, al mismo tiempo, facilitar el diálogo entre los principales actores internos y externos, iniciando así un proceso colectivo de análisis y resolución de

problemas (Rubén Zamora y Christophe Bouvier, *Un proyecto para la transición, reflexiones en torno a WSP-Guatemala*).

Para dirigir el proyecto, Matthias Stiefel, fundador de Interpeace, convocó al investigador y sociólogo Edelberto Torres Rivas (Guatemala, 1932), luego de una amplia consulta que arrojó su nombre de forma unánime. Sin duda el científico social más importante de la región, Edelberto Torres Rivas lleva



más de cuatro décadas reflexionando y explicando Centroamérica con incansable curiosidad, disciplina, rigor y permanente sentido crítico. Además de constituir un insoslayable referente del pensamiento en la región, es también un referente ético para varias generaciones de centroamericanos. Su trayectoria académica está íntimamente vincu-

lada con su trayectoria vital: forma parte de la generación que respiró los nuevos aires que trajo a Guatemala la Revolución de octubre de 1944; participó activamente en el gobierno revolucionario de Jacobo Árbenz, derrocado diez años después; militó más tarde en las filas del clandestino Partido Guatemalteco del Trabajo; en Chile se formó

como sociólogo en la cuarta promoción de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); la imposibilidad de volver a Guatemala en los años de la dictadura militar, lo condujo a Costa Rica, en donde contribuyó de manera determinante a la institucionalización de los estudios sociológicos en la región; fue Secretario General de la FLACSO y desde hace casi veinte años coordina los Informes Nacionales de Desarrollo Humano del PNUD. Su obra suma más de una veintena de títulos y, con un permanente interés por Centroamérica, se ha ocupado de temas como su estructura agraria y socioeconómica, las relaciones de dependencia de sus países y sus crisis políticas, la democracia, las izquierdas, la juventud. En 2010, la Latin American Studies Association (LASA) red que reúne a los principales expertos y estudiosos sobre América Latina de EEUU, Canadá y otras regiones del mundo— reconoció mundialmente su trabajo otorgándole el premio Kalman H. Silvert, uno de los más prestigiosos del mundo en el ámbito de las ciencias sociales.

«Yo regresé a Guatemala por el WSP. Estaba viviendo en Madrid y me llamaron de Ginebra. Me reuní con Mathias Stiefel para que me explicara de qué se trataba el

proyecto y en ese instante tomé la decisión de volver. Aterricé en Guatemala ocho días después. Eso fue en septiembre de 1996, cuando comenzamos los preparativos, y estuve presente en la firma de la paz. En enero comenzaron las primeras reuniones», nos dice Edelberto al escuchar el nombre del proyecto que lo trajo de vuelta a Guatemala.

**¿Qué encontró un cientista social con su trayectoria y experiencia en el enfoque de Interpeace, entonces WSP, que lo motivara a involucrarse en el proyecto?**

Lo que hacíamos en aquel momento era un proyecto muy preciso, muy conciso y muy detallado: examinar, entrevistando actores y reuniendo grupos de discusión, las causas del conflicto armado interno y cómo, en el momento en que se firmaba la paz, esta podía asegurarse por medios exitosos. Lo que en aquel momento se planeaba era importante pero además factible: si se estaba firmando la paz como un protocolo administrativo, burocrático, era necesario también que la paz se consolidara por otras vías. A mí lo que más me interesó fue la posibilidad de llegar a elaborar una explicación satisfactoria de por qué hubo conflicto y por qué termina-

ba de esa manera. En ese sentido, hablar de causas es suponer una interacción mecánica de factores, como decir 'la pobreza'; una sociedad miserable no se despierta para el cambio; si sucede cuando hay minorías intelectuales y políticas que tratan de comprender los factores que producen desigualdades, los grupos de poder que aplican la violencia, las dificultades de acceso a la educación, etc. Al intentar comprender la realidad y cambiarla, se

*«Para evitar el cambio y hacer que el pueblo acepte su condición, el Estado y los grupos dominantes utilizan la violencia. En Guatemala el factor más importante que movilizó a las masas fue la violencia»*

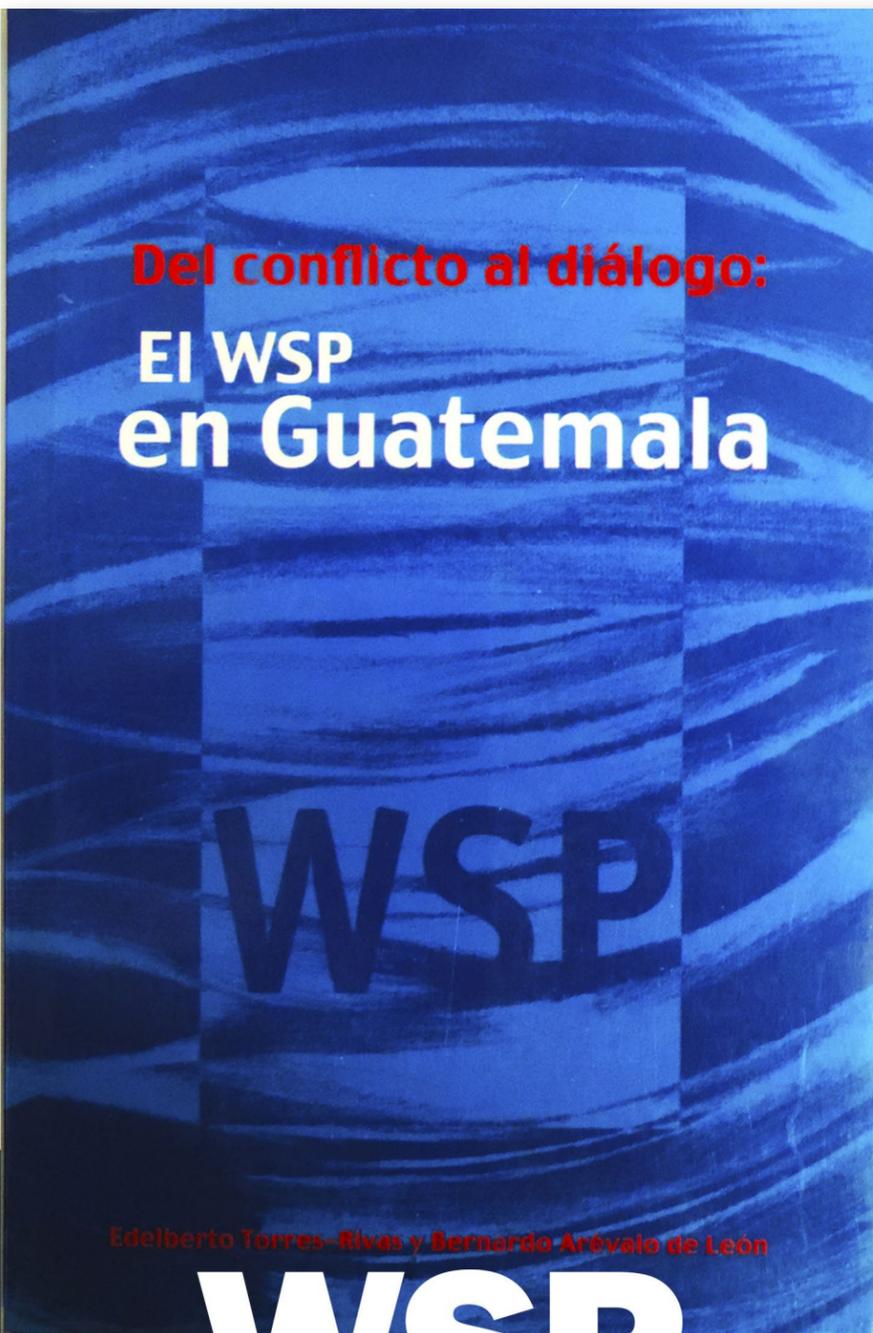
comprometen numerosos grupos; es en el momento de la decisión de alterar el orden que las masas participan y la revolución aparece como una posibilidad. Solo menciono un factor más, el más importante: para evitar el cambio y hacer que el pueblo acepte su condición, el Estado y los grupos dominantes utilizan la violencia. En Guatemala el factor más importante que movilizó a las masas fue la violencia.

**¿Y a qué conclusiones llegaron?**

Llegamos a conclusiones preliminares sobre los orígenes del conflicto, y alcanzamos una serie de recomendaciones de consenso — algo notable en ese momento— que se recogieron en los documentos del proyecto que tienen algún valor (ver recuadro en esta página). Aquí tengo que formular una autocrítica, pues los documentos tenían una gran utilidad práctica, pero observar su implementación estaba fuera de los términos de referencia del proyecto. Conozco centenares de documentos de gran valor analítico que se pierden entre usuarios que no los leen y otras miles de páginas que 'mueren' de humedad o como comida de los ratones.

**Casi veinte años después, ¿cuál fue el principal aporte del WSP-Guatemala?**

Yo creo que lo más importante fue que por primera vez en Guatemala se reunió a toda la sociedad civil, a todas las organizaciones de la sociedad, incluyendo al CACIF (El Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras es la poderosa patronal que en Guatemala constituye la expresión política e



Edelberto Torres-Rivas y Bernardo Arévalo de León

**WSP**  
Guatemala

## DOCUMENTOS CONSTITUTIVOS

**Guatemala en la encrucijada**  
Documento Nacional de Proyecto

**Guatemala, la construcción de la paz**  
Lecciones y experiencias de una sociedad postbélica

**Un proyecto para la transición.**  
Reflexiones en torno al WSP-Guatemala

## CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

**Descentralización del poder decisorio del Estado**  
Grupo de Trabajo sobre Modernización y Fortalecimiento del Estado

**Propuesta Operativa sobre Política Tributaria**  
Grupo de Trabajo sobre Desarrollo Económico y social

**Propuesta sobre Seguridad Pública y Participación Ciudadana**  
Grupo de Trabajo sobre Administración de Justicia y Seguridad Ciudadana

**Reformas Constitucionales referentes al Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas**  
Grupo de Trabajo sobre Reconocimiento Pluricultural de la Sociedad

institucional del sector privado). El CACIF participó permanentemente. En aquella época no había tanto rencor visible como el que hay ahora. Llegaron también algunos militares. Eran grupos de trabajo sobre distintos temas conformados cada uno por 30, 35 personas que se reunieron cada 15 días durante un año, sin fallar.

### ¿Cómo era el contexto que usted encontró al volver a Guatemala y en el cual se desarrolló el WSP?

Una Guatemala con unos grupos que creían que, habiendo terminado el conflicto, comenzaba un período de paz. Lo que ocurrió en 1997 fue decepcionante por la falta de iniciativa del presidente Arzú (1996-1999). El momento de la firma de la Paz era la gran oportunidad para un llamado a la nación guatemalteca y proponerle a los

partidos un programa de modernización y cambio. Si (el presidente) Arzú hubiera sido un político visionario podría haber convocado a la nación guatemalteca para impulsar un proyecto de nación, bien presentado, convocando a todas las fuerzas políticas. No hizo nada de eso. Ni siquiera fue capaz de recibir personalmente el Informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico, de Naciones Unidas (Guatemala: Memoria del Silencio). Boicoteó el referéndum de la reforma a la Constitución y por eso se perdió. ¿Cómo les diría? El propósito que nosotros imaginamos era que Guatemala en aquel momento iba a unificarse toda bajo la dirección del Presidente, un hombre que tenía prestigio, que había ganado las elecciones y que había conducido el proceso de paz. Él habría tenido el apoyo de la derecha y de la izquierda con un programa de reconcilia-

ción y de reordenamiento nacional. Esa era la gran oportunidad histórica. Son las oportunidades que Guatemala ha perdido. No hizo nada. Dividió más el país porque empezó con el proceso de privatizaciones. Un año después había privatizado los teléfonos, la luz eléctrica, había proyectos de privatizar la educación. Así empezó el proceso de achicamiento del Estado. Ya era un Estado débil, en el sentido de tener poca autoridad, y lo que hizo Arzú fue solo restarle tamaño y quitarle espacio. Hay que ver la cantidad de regalías que organizó con el presupuesto. Fue él quien recreó los fideicomisos, el fideicomiso es una concesión, es dinero público que el Estado entrega para que sea manejado de forma privada. El 40% de los fondos públicos en Guatemala son administrados por el sector privado. En ese clima se creó el WSP y funcionó todo el año 1997 y 1998.

### ¿Cómo fue la respuesta de los actores que participaron en el proyecto, porque suponemos que, recién terminada la guerra, nunca antes habían formado parte de un encuentro así de amplio y con tal diversidad de sectores?

Fue muy valorada como la primera experiencia de reunir grupos dispersos tras un propósito común. Los acuerdos de paz reunieron mucha gente. Y nosotros los trabajamos exitosamente desde 1997. Y digo exitosamente porque ahí están los resultados, ya llevarlos a la práctica no nos correspondía, era tarea del gobierno.

### ¿Cómo es el contexto hoy en contraste con el que usted conoció entonces?

El ambiente postconflicto se terminó. Ahora son otros los puntos de la agenda política, casi todos ellos girando neuróticamente por el tema electoral. La política como feria, los partidos como bazares, los políticos como actores del circo. También es parte del clima opresivo los elementos perniciosos de la inseguridad brutal que se experimenta. El crimen desorganizado es peor que el organizado; los jóvenes de los barrios como enemigos de la sociedad, constituyen una amenaza. Un dato, en los 3 primeros meses de este año hubo 480 denuncias de extorsiones, que por ser el delito mas reiterado aparece como el mas dañino.

### ¿Qué diferentes percepciones había sobre la paz en ese momento? ¿Qué entendían los actores que participaron en el proyecto por paz?

Esa pregunta es muy compleja

porque en efecto la sociedad era compleja. Es importante mencionar que en contraste con la experiencia salvadoreña, los acuerdos de paz, el proceso de diálogo, los momentos de su aprobación, no tenían sino un muy escaso interés entre los sectores sociales guatemaltecos. La firma final fue motivo de gran fiesta multitudinaria en El Salvador, unos 100 mil ciudadanos celebrando con cantos, mientras que aquí habíamos unas 8 mil gentes en la Plaza frente al Palacio Nacional. En una encuesta de la Fundación Ebert, aparece que solo el 20% de gente tenía información de los A de P.

### Siguiendo esa misma línea, cuando hablamos de construcción de paz hay una asociación inmediata con la idea de sociedades post-conflicto. Sin embargo, si superamos ese momento advertimos que también ahora necesitamos seguir construyendo la paz. En un contexto ya no de post-conflicto ¿qué entiende usted hoy por paz?

Para la gente del círculo académico en el que yo me movía, gente progresista, la paz era el cumplimiento de los Acuerdos de Paz y allí no se perdían. Los Acuerdos de Paz cubren casi todos los aspectos de una política de Estado: problema agrario, militar, indígena, salud, educación. De modo que su respuesta era esa y era una respuesta, al mismo tiempo, muy difícil: decir que la paz es cumplir con los Acuerdos de Paz, con documentos que tienen todo de todo, es imposible. Yo nunca di esa respuesta porque para mí los Acuerdos de Paz, bien redactados y cuidadosos como son, eran difíciles de cumplir. ¿Por qué razón? Es algo

elemental: porque los actores que firmaron los acuerdos no tenían, ninguno de ellos, capacidad para cumplirlos. La URNG que firmó estaba desorganizada y los civiles de los tres gobiernos que firmaron los acuerdos dejaron los cargos. Claro que algunas cosas se han ido cumpliendo porque están en la lógica del progreso.

### Justamente una de las preguntas que nos hacemos al hablar de construcción de paz es ¿cuál es ese hilo conductor que nos puede llevar más allá de los cambios en los contextos, si pensamos que la paz es un proceso y no un punto de llegada?

Hay un hilo conductor, común, desde antes y hasta ahora. Para que Guatemala camine, para que Guatemala se desarrolle un poco más, para que Guatemala sea democrática, tiene que tener un Estado democrático fuerte. La idea de construir el Estado, atraviesa toda la historia nuestra, sobre todo la historia del postconflicto. Pero hay algunos aspectos más precisos en los que podría apoyarse una política de paz; conocimiento de la verdad del horror de 150.000 muertos; el tema del castigo y luego del perdón y el olvido. Las tareas de reconstrucción y reconciliación, vinculado al arduo problema de la incorporación de los pueblos indígenas, y por supuesto, la lucha contra las desigualdades como pilón de la paz, etc.

### Es decir, ¿la respuesta que usted daba en aquel contexto a lo que significa la paz es la misma que daría hoy?

La misma.



**Pero ¿cómo podemos hablar de la construcción de un Estado fuerte cuando parece que padecemos un déficit de ciudadanía en términos del ejercicio de la política en la administración pública?**

Tal vez debemos hablar no de ciudadanía sino de una burocracia moderna y eficaz. Lo que sucede hoy día, por tener una pésima Ley de Servicio Civil, son funcionarios de baja calidad, burócratas ineficaces reclutados después de las elecciones. Por eso les llamamos “chambones”, que es una palabra castiza: chambones, ineficaces, incompetentes. Cada cuatro años hay una “primera generación” que llegó a la administración pública a estrenar su ignorancia, a aprender los ‘tips’ del manejo pseudo técnico de cómo funcionaba cuando ya habían sido nombrados. Cuando se van, cobran indemnización... Hablamos de Estado fuerte como un poder nacional que se hace obedecer fluidamente. Construirlo es la tarea más importante.

**Recién firmada la paz y de manera quizá excepcional, había un interés por lo público, pero hoy prima el interés privado por encima del público, de manera que comprender la administración pública parece no ser tan necesario para llevar a cabo “los negocios”. Al mismo tiempo, vemos a lo largo de la Historia que casi siempre los intereses públicos han sido subordinados a los intereses privados.**

Así se han hecho las fortunas en todas partes. Lo que pasa es que en otros países, a diferencia de aquí, el sentido social de las bur-

guesías no se perdió nunca. En la lógica del desarrollo así fue en todas partes y así empezó siendo aquí: la educación es pública, ¿y de dónde sacaron que era privada? Y aquí es privada, casi toda, el 80% de la secundaria la tiene la educación privada; la salud ¿cómo va a ser privada?, ¿cómo se va a vender el cuidado de la gente? La salud es pública, y aquí es privada la mayor parte de la salud. Esta gente no sabe que, hace cien años, la educación en toda América Latina era pública.

**¿Los altísimos índices de violencia que padece Guatemala, El Salvador y Honduras son producto de la debilidad de sus Estados?**

No, los gérmenes de la violencia son en parte herencia del conflicto armado y la represión del Ejército, con graves síntomas de impunidad; también por la pobreza de una clase media baja, desorganización familiar y falta de trabajo y otros datos de la enfermedad social. La violencia es producto de la debilidad del Estado solo en el sentido de su incapacidad para asegurarle a la población el derecho a la seguridad. El Estado, en la medida en que no garantiza ese derecho, está fallando; hay desbordes de violencia en todas partes, y el Estado no puede controlarla, sobre todo desde que la violencia se volvió privada: narcotráfico, crimen organizado en general.

Al mismo tiempo, cuando el Estado reprime, está creando condiciones para que los reprimidos respondan. Aquí durante muchísimos años la población llevó palo

en las manifestaciones, en las protestas, eso empezó a cambiar más o menos cuando apareció la opción armada de la revolución, la gente comenzó a responder y, finalmente, organizó la guerrilla. En un Estado democrático, no hay violencia. La violencia es una respuesta a la violencia del Estado.

**¿Qué temas que hoy son centrales aparecieron entonces?**

Hay varios, pero un tema que aparecía ya en aquel momento, como problema central, era el tema indígena. A partir de los Acuerdos de Paz Guatemala ha sido reconocida como una sociedad multiétnica y multicultural. El reconocimiento de los derechos para la población maya se traduce en varios cambios substantivos, por ejemplo, el reconocimiento de los derechos colectivos. La incorporación del indígena a la sociedad no solo es el combate contra la discriminación, sino el tema de la educación multilingüe, las desigualdades de educación y trabajo, etc.

**Hoy pareciera que el Ejército está fuera de la discusión política, al menos formalmente, y que, al contrario, hace unos grandes esfuerzos por mantener su estructura de reformas: el 80% de los miembros del ejército es gente que no tuvo nada que ver con el conflicto armado. Sin embargo, pareciera seguir jugando un rol fundamental en esta sociedad.**

El Ejército sigue siendo una institución importante que no habría que descuidar, y que en este momento no necesita estar activada. ¿Por qué razón? Porque el papel

que deberían desempeñar los militares es la defensa ante amenazas externas. En el último tiempo, ha sido parcialmente incorporado como un refuerzo en la contención de la violencia, pero no han podido tener éxito en una tarea que los enfrenta con ciudadanos que tienen derechos.

**Finalmente, Edelberto, ¿en qué debería concentrarse entonces una organización de construcción de paz hoy, en el contexto actual de la región?**

La paz en este momento tiene dos dimensiones: la reconstrucción material de la sociedad y el desarrollo económico macizo para que haya trabajo digno para todos. Y la reconciliación nacional que pasa por el castigo de los culpables. Por ejemplo, el castigo por el delito de genocidio. De hecho, hubo millares de asesinados, desaparecidos y los familiares esperan saber por qué, cuándo y quienes fueron... Es imposible averiguarlo todo, pero hay culpables que como Ríos Montt y una docena de generales mas, son directamente responsables del mal que causaron a esta pobre sociedad.

Al mismo tiempo, la paz se construye si hay desarrollo social, todo lo que contribuye a la democracia, contribuye a la paz. Entonces no es necesario que diga: el Estado democrático es la paz, sino los factores que contribuyen a que la institucionalidad funcione. Educar favorece a la paz. Tener una población sana favorece a la paz. Jóvenes con trabajo, mujeres que no se mueran en el parto...



«La paz en este momento tiene dos dimensiones: la reconstrucción material de la sociedad y el desarrollo económico macizo para que haya trabajo digno para todos. Y la reconciliación nacional»

Entendemos el conflicto como natural en la sociedad y como resultado de la confrontación de diferencias (en intereses, ideas, agendas) inherentes a la vida social y política. Bien manejado, el conflicto puede, incluso, ser una fuente positiva de innovación y cambio.

**Interpeace, Strategic Position Paper.**



# QUINCE AÑOS DESPUÉS

Reflexionando sobre la experiencia de POLSEDE y su utilidad para el presente

Por Bernardo Arévalo De León

**H**ace quince años, cuando quienes trabajábamos en el área de Estudios de Seguridad de FLACSO identificamos la necesidad de entablar un diálogo incluyente y participativo en torno a los retos de la seguridad que Guatemala estaba enfrentando, este era otro país. Tres años antes se había logrado poner fin al largo enfrentamiento armado interno que nos desangró por más de tres décadas. La agenda nacional –los temas que ocupaban la atención pública- todavía reflejaba lo que técnicamente se conoce como el momento «post-conflicto»: el debate en torno a las condiciones y las estrategias que le permitirían a nuestra sociedad superar definitivamente el ciclo de violencia política y las causas que lo originaron.

Uno de los temas centrales de esta agenda era el relativo a la transformación de las fuerzas armadas. El país entraba a la nueva era de paz con un aparato militar moldeado por y para la violencia contrainsurgente. La lógica perversa del “enemigo interno” -conclusión obligada de la incapacidad de encontrar soluciones pacíficas a las crisis políticas- había generado doctrinas, estrategias, estructuras y mentalidades que ahora se hicieron no solo innecesarias –no se necesita la contrainsurgencia cuando la insurgencia ha terminado- sino peligrosas. En un Estado democrático, la fuerza militar no puede asumir como “enemigos” a sus ciudadanos y convertirlos en el objetivo de su fuerza militar. La necesidad de transformar el aparato militar estaba más allá de la duda. Las condiciones nuevas que atravesaba el país imponían una transformación doble: de un ejército construido para pelear una guerra a un ejército al servicio de la paz; de un ejército hecho para satisfacer las necesidades de coerción violenta de un Estado autoritario a un ejército construido para servir a una democracia. El Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica, firmado por los gobiernos centroamericanos en 1995, había ya identificado esta necesidad, acordando el marco general de valores, principios y objetivos que debían guiar las políticas y las prácticas de la seguridad en las sociedades democráticas que comenzaban a establecerse en la región. El “Acuerdo para el Fortalecimiento del Poder Civil y Papel del Ejército en una Sociedad Democrática”, parte integral de los Acuerdos de

Paz, había establecido objetivos y parámetros concretos para nuestro país. A partir de estos, se podía avanzar en la identificación del conjunto de medidas que serían necesarias para transformar las formas de pensar y ejercer la seguridad en el país, estableciendo el marco legal e institucional para una gestión estatal de la seguridad coherente con un Estado democrático de derecho.

Pero muy pronto se hizo evidente que este paso, para el que aparentemente ya se habían generado las condiciones necesarias, estaba encontrando obstáculos. Previsibles eran aquellos derivados de la resistencia que estas

transformaciones encontraban en el seno mismo de la institución armada: toda burocracia se aferra a las certitudes de su formación y su experiencia y no las sacrifica voluntariamente, especialmente cuando el paradigma implícito a este cambio conlleva una profunda crítica a las imágenes que de sí mismo y de su lugar en la sociedad tiene este grupo. Menos previsibles fueron aquellos provenientes de otros sectores. Dentro del Gobierno, el desinterés en la materia de la mayoría de sus funcionarios –comenzando por los más encumbrados- se tradujo en su incapacidad para tomar la iniciativa. La clase política no tenía interés en abordar un tema que, en su experiencia, ofrecería muy pocos bene-

ficios y muchos riesgos. Aquellos en la sociedad civil conscientes de la importancia del tema contaban con pocos elementos propositivos para ir más allá de una protesta que sin propuesta, comenzaba a quedar estéril. Y el ambiente de polarización que existía en torno al tema hacía casi imposible su abordaje de manera mesurada y reflexiva. La paz firmada en el papel no terminaba de permear actitudes y voluntades.

Polsede (Hacia una Política de Seguridad para la Democracia) nació como un intento de superar estos escollos. Su propósito era facilitar el abordaje de la temática en un foro incluyente y participativo en el que actores estatales y de la sociedad, civiles y militares, convergieran en torno a un esfuerzo colaborativo concebido no como el “juego de suma cero” (si tú ganas, yo pierdo) característico de las negociaciones políticas que, en contextos polarizados, a menudo profundizan las divisiones. Se buscaba generar las condiciones que permitieran a esta colección de actores diversos y a menudo confrontados llevar a cabo un proceso de reflexión plural que permitiera construir las bases de una seguridad diferente: un marco conceptual compartido, objetivos comunes, y estrategias colaborativas.

Al final, y tras un paciente proceso de explicación y convencimiento, el

proceso pudo iniciarse con la participación de 5 dependencias estatales, 16 instituciones académicas y organizaciones de la sociedad civil, y 10 personas invitadas individualmente a título de expertos. Todos –instituciones, organizaciones, individuos- claves en el tema de la seguridad militar, entonces y muchos de ellos aun el día de hoy (ver lista anexa). Con el apoyo metodológico de WSP International –que había implementado un exitoso proceso de diálogo inmediatamente tras la firma de los Acuerdos de Paz- y en el marco del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Guatemala, se logró establecer un espacio en el que militares y civiles trabajaron conjuntamente en un

«Casi 4 años, cerca de 200 personas, ocho reuniones plenarias, tres conferencias internacionales, seis grupos técnicos de trabajo con cerca de 40 reuniones cada uno, alrededor de una agenda ambiciosa»

esfuerzo inédito de investigación y diálogo. Casi 4 años, cerca de 200 personas, ocho reuniones plenarias, tres conferencias internacionales, seis grupos técnicos de trabajo con cerca de 40 reuniones cada uno, alrededor de una agenda ambiciosa que abarcaba desde el nuevo marco conceptual que debía regular la función militar en la democracia, hasta los detalles organizativos y operacionales de la función de inteligencia.

El proceso fue complejo y a veces, tortuoso. La historia de odios y resentimientos recíprocos –más de tres décadas de guerra, más de 200,000 víctimas, la satanización del adversario- pesaba sobre actores que a veces se encontraban

# Listado de participantes POLSEDE

## Gobierno de la República

Ministerio de la Defensa  
Ministerio de Gobernación  
Secretaría de la Paz (SEPAZ)  
Secretaría de Análisis Estratégico (SAE)  
Secretaría Administrativa y de Seguridad de la Presidencia (SAAS)

## Centros Académicos y Organizaciones de Sociedad Civil

Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES)  
Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO)  
Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN)  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)  
Fundación Myrna Mack (FMM)  
Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP)  
Instituto de Enseñanza para el Desarrollo Sostenible (IEPADES)  
Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IPES)  
Instituto de Relaciones Internacionales y de Investigación para la Paz (IRIPAZ)  
Centro de Acción Legal para los Derechos Humanos (CALDH)  
Seguridad en Democracia (SEDEM)  
Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales de Guatemala (ICCPG)  
Centro de Estudios de Guatemala (CEG)  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Rafael Landívar (URL)  
Escuela de Ciencia Política, Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC)  
Centro de Estudios Urbanos y Rurales (CEUR), Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC)

## Centros Académicos y Organizaciones de Sociedad Civil

Gen. Julio Balconi  
Dr. Gabriel Aguilera Peralta  
Lic. Guillermo Pacheco  
Gen. Héctor Alejandro Gramajo  
Tte. Cnel. Mauricio Lopez Bonilla  
Cnel. Mario Mérida  
Dr. Héctor Rosada Granados  
Lic. Humberto Preti  
Lic. Álvaro Pop  
Gen. Otto Pérez Molina

íntimamente escindidos entre la aceptación racional de la necesidad del ejercicio y sus resistencias emocionales a reconocer y departir con ese “otro”. Pero el uso de un método que gradualmente construía confianza y permitía abordar racional y equilibradamente los temas, el apego a las reglas del juego que garantizaban la imparcialidad del proceso, y la determinación de escapar a un pasado de violencia permitieron que se generaran consensos sobre una serie de temas que iban desde lo general –un texto que analizaba las condiciones que debían normar la gestión de la seguridad militar en democracia- hasta lo preciso –el borrador de una propuesta de ley para regular la función de inteligencia en Guatemala. Al final, esta colección de actores provenientes de los diversos sectores de la sociedad y del Estado, partícipes de una historia de polarización y desconfianza cuando no directamente combatientes en la línea de batalla, con ideas diversas y contrapuestas en cuestiones políticas y de seguridad, encontraron el espacio para identificarse en intereses y objetivos comunes: 12 documentos que perfilan el perímetro de este inusitado encuentro, y que fueron integrados en 4 documentos con recomendaciones concretas en áreas específicas:

- Bases conceptuales para la consideración de la cuestión militar en la Guatemala del siglo XXI.*
- Propuesta para la Reforma del Sistema de Seguridad.*
- Propuesta para la Reforma del Sistema de Inteligencia.*
- Propuesta para la Redefinición de la Función Militar.*

El alcance de estos consensos –la medida en que influyeron en el proceso de transformación militar y en la construcción de los nuevos marcos institucionales de la seguridad- ha sido variable. En su momento, las recomendaciones formuladas alimentaron y enriquecieron un debate público necesario en torno a las necesidades de seguridad. Algunos de estos documentos sirvieron de base para nuevos ejercicios de diálogo y acercamiento, como en el caso del proceso de discusión de la nueva Política de Defensa emprendido poco tiempo después por el Ministerio de la Defensa con participación de la sociedad civil. Otros sirvieron como insumo para la elaboración de

reformas institucionales y legales, como los documentos relativos al tema de inteligencia que alimentaron las reflexiones de políticos y técnicos en torno a una problemática de sí opaca y compleja. Fue un efecto por acumulación: una evaluación externa hecha casi diez años después identificó en POLSEDE el origen de un nuevo paradigma de seguridad que gradualmente penetraba el discurso y el pensamiento en la materia y que, agregado a esfuerzos posteriores, había llegado a influenciar 60 piezas de legislación en 10 años.

Pero el resultado más notable fue la transformación de actitudes que

que se llevó a cabo en su seno. La creación de la Red Guatemalteca para la Seguridad Democrática que integraba a militares y civiles en una “comunidad de seguridad” articulada en torno al nuevo paradigma de la seguridad democrática; el establecimiento del programa de Fortalecimiento de Capacidades de Sociedad Civil en materia de Seguridad (FOSS), que por más de seis años fomentó la especialización técnica de organizaciones de sociedad civil en estos temas; el establecimiento del espacio de diálogo para la integración del Consejo Asesor de Seguridad en el que estado y sociedad civil convinieron los términos que

la Política de Defensa del Ministerio de la Defensa; del convenio firmado por las organizaciones de sociedad civil especializadas en estos temas de seguridad integradas en FOSS con el Congreso de la Republica para proveer de insumos técnicos a las comisiones legislativas correspondientes; o la serie de mesas de diálogo que a lo largo de los años han reunido a instituciones estatales y organizaciones de sociedad civil para discutir cuestiones relativas a la problemática de seguridad del país. En contraste con otros países del área, los canales de comunicación entre Estado y sociedad en torno a estos temas quedaron

«El resultado más notable fue la transformación de actitudes que había tenido lugar en el marco del proceso de diálogo, y que permitió el establecimiento de canales de comunicación entre los participantes que trascendieron el espacio del proyecto»

tuvo lugar en el marco del proceso de diálogo, y que permitió el establecimiento de canales de comunicación entre los participantes que trascendieron el espacio del proyecto. La experiencia positiva de trabajo conjunto, la constatación de que la colaboración obtenía resultados concretos, los consensos que se fueron forjando en cada tema y que pasaron a confirmar una plataforma común, y las herramientas de diálogo reflexivo que se adquirieron en el ejercicio, permitieron que la interacción constructiva entre estos actores continuara llevándose a cabo en distintos espacios. Algunos de estos fueron extensión misma del proyecto; iniciativas adoptadas por los participantes para dar continuidad al esfuerzo

viabilizaran el cumplimiento de este compromiso del AFPC; y el Proyecto Hacia Una Política de Seguridad Ciudadana (POLSEC), creado a instancias de los participantes en POLSEDE para poder trasladar el marco de análisis y diálogo a la problemática de la seguridad pública y que durante dos años de trabajo de trabajo, alcanzó importantes conclusiones y recomendaciones en la materia. Otros fueron iniciativas adoptadas por participantes en el proceso de POLSEDE que, inspirados por las posibilidades que el uso del diálogo había evidenciado, y empoderados por las habilidades y las herramientas adquiridas en el proceso, las aplicaban en otros ámbitos institucionales. Tal fue el caso del proceso de diálogo para

abiertos y la interacción continuó regularmente.

Esto no ha implicado que de allí en adelante todo sea miel sobre hojuelas en cuestiones de seguridad y defensa, y que toda interacción entre actores de sociedad y del Estado se haya caracterizado por la coordinación y la armonía. Los trabajos de POLSEDE –y de sus ramificaciones- hicieron, sin duda, una contribución importante al esfuerzo de adaptar el marco institucional de la seguridad del país a las tareas de la seguridad de un Estado democrático. Pero esta transformación es un proceso inconcluso en varios sentidos. Una crisis de seguridad comenzó a desarrollarse al influjo de factores internos e internacionales que in-

cedió en el aumento vertiginoso de la violencia tanto en cantidad como en intensidad, y en la creación de un ambiente de inseguridad que afectó y continúa afectando a la sociedad guatemalteca en todos sus niveles y espacios geográficos. Índices de violencia comparables a los de zonas bélicas; formas de violencia caracterizadas por la crueldad y la sevicia; retos que superan la capacidad de reacción de las instituciones gubernamentales y que generan respuestas violentas en la sociedad –ellas mismas parte del problema- son elementos de una realidad que ocupa y preocupa a la sociedad guatemalteca de hoy. La necesidad de dar respuesta a estos problemas –de responder a las demandas de la población afectada- y las actitudes de corto-placismo que tristemente caracterizan a la acción pública comenzaron a distraer la atención del esfuerzo de transformación institucional que, de llevarse a término, mejoraría notablemente la capacidad de respuesta estatal ante el problema.

facilitar un proceso de reflexión colectiva. Desconfianzas, resquemores, falta de horizontes, dudas técnicas, siguen entrapando el camino de una colaboración necesaria para enfrentar un problema que nos afecta a todos y que va más allá de las capacidades que independientemente cada uno de los actores en la sociedad y en el Estado, tenemos. No se trata, después de todo, de problemas derivados exclusivamente de escenarios pos-bélicos. El tipo de procesos y herramientas que en Guatemala fueron experimentados en el marco de los procesos de diálogo tras la firma de la paz –con POLSEDE y sus retoños entre ellos- comienzan a ser usados en países con democracias estables e institucionalizadas para abordar problemas sociales que requieren una colaboración entre Estado y sociedad –la implementación de acciones concretas y coordinadas por los distintos actores, con un objetivo común- que sus marcos institucionales no satisfacen. Es lo que se

Construir paz es fortalecer capacidades sociales en el manejo de conflictos de una forma no violenta y no coercitiva a través del apoyo a actores nacionales en sus esfuerzos por desarrollar cohesión política y social.

**Interpeace, Strategic Position Paper.**



«Las habilidades y actitudes que quedaron inscritas en las personas -y a través de ellos- en las instituciones que participaron en ese momento, son la capacidad con la que se puede contar para construir nuevos niveles de colaboración y convergencia»

Ya no se trata de una transformación necesaria en función de una agenda político-institucional ligada al proceso de democratización del país. Tras la firma de los acuerdos de paz la agenda se concentraba en un proceso de transformación institucional complejo que –más allá de ser un compromiso político, y abarcar distintos órdenes de la vida política y social del país- era imprescindible para ajustar el marco institucional del Estado a un nuevo ciclo de vida política en el país: la democracia. Hoy, se trata de una transformación necesaria en términos de la optimización de los recursos institucionales con los que cuenta el país para permitir que el Estado atienda de manera efectiva y eficiente las amenazas a la seguridad de las vidas y los bienes de los ciudadanos, condición fundamental para la consolidación de toda democracia. Son problemas diferentes en un país distinto.

Pero como la historia pesa, y como toda sociedad es producto de sus experiencias, seguimos arrastrando algunos de los problemas que en aquel momento hicieron necesario un esfuerzo extraordinario para

conoce como “Impacto Colectivo” y que es aplicado en países como los Estados Unidos, por ejemplo, para cuestiones como la prevención de los accidentes viales o reformas educativas.

Lo que es nuevo en estos países, no lo es para nosotros. Las herramientas conceptuales y metodológicas que son necesarias para desarrollar un esfuerzo de esta naturaleza, ya las tenemos. Las capacidades –técnicas, de diálogo- también, y en distintos rincones de la sociedad y del Estado, en aquellos individuos y en instituciones que a pesar de los problemas han continuado creyendo en y recurriendo al diálogo. Ese es el mayor legado de POLSEDE: las recomendaciones que se alcanzaron en ese momento –al menos algunas- pueden haber perdido vigencia; pero las habilidades y actitudes que quedaron inscritas en las personas -y a través de ellos- en las instituciones que participaron en ese momento, son la capacidad con la que se puede contar para construir nuevos niveles de colaboración y convergencia. El país lo necesita. Tal vez es momento de ponerlas en uso.

